

¡LUZ!

Para nuestros ce-
rebros oscurcidos
por la ignorancia.



¡FARO!

Que nos enseñe
el camino de la
emancipación. ...

SEMANARIO LIBERTARIO, Doctrinario y de protesta, escrito por trabajadores en defensa de la mujer y de los trabajadores mismos

Todo asunto del periódico a JACINTO HUISTRON:
2a. Mesones 40, interior 10.

Registrado en la Oficina de Correos como correspondencia
de 2a. clase el 14 de Junio de 1917.

Subscripción de 10 números 50 cts.
Número suelto 5 cts. a los Agentes 4 cts.

Segunda Etapa.

MEXICO, D. F. MIÉRCOLES 20 DE MARZO DE 1918

Número Cuarenta.

Ojo por Ojo y Diente con Diente

Calendario Laico

EFEMERIDES

MARZO

CASTO.—20—1901—Los obreros de Moscú hacen causa común con los estudiantes subleados en toda la Rusia. Muchos heridos de ambas partes y 700 detenciones efectuadas por la policía.

CASTOR.—21—1903—Huelga general de los obreros de las Artes Gráficas, en Roma.

CEFRIO.—22—1902—Los estudiantes de Bruselas, París y Roma, hacen manifestaciones de protesta contra el trabajo embrutecedor.

CECRIO.—23—1915—Se organiza en Orizaba el primer sindicato, integrado por los obreros y empleados de los Ferrocarriles Urbanos.

CELIA.—24—1916—Segunda reunión de obreros costureros de Orizaba, quedando constituido el Sindicato.

CÉLICO.—25—1925—Se establece en Francia la guillotina.

CEIDONIA.—26—1915—Primera junta de obreros tabaqueros, cigarreros y cigarreras de las fábricas "Sicursal de La Prueba," "La Violeta" y "El Progreso," Orizaba.

debe conservarse; les basta con que realice su ideal, trabajar y bienestar. Yá que hay ricos y pobres, amos y servidores, poderosos y subditos; céasere que ordenen el combate y gladiadores que se sacrificien, los juiciosos de- ban ponerse del lado de los ricos y de los amos y hacerse los conser- vadores de los céaseres, y esta bella sociedad les dar pan, dinero, posi- ción y honores, no pueden que- jarse. Persuádenos fácilmente que los demás se hallan tan satisfechos como ellos; porque para el ahito todo el mundo ha camido/bien; y escarbandos con el plácidis, contemplan con monda satisfacción las miserias de la "vil multitu- din," del "rebanco de los sometidos." Todo vá bien; degradado el hambreiento que con su queja turbe el díspicito del satisficido. Y sí la sociedad no ha proferido desde la cuna a todas las necesida- des y caprichos del egoista, al me- nos le facilita el camino por la intriga o la adulación, y no tiene para el importancia alguna la evo- lución humana, ya que evoluciona hacia la fortuna es única ambición.

Peró si la palabra evolución sólo sirve frecuentemente para que los que más la pronuncian disfracen hipócritamente una mentira, es una palabra que no vale. Los revolucionarios son los únicos que voluntaria- mente se rechazan, en detalle, encuentran que la sociedad actual, aunque reconocen que es mala,

El servil y ajustadito rotativo burgués "Excelsior," no des- cansa en su labor de desorientar a la clase obrera y en su editorial del 16 de los corrientes titulado: "Es este anarquismo o no es anarquismo?", nos espeta sus acostumbrados consejos de resignación y prudencia, que no son otra cosa que seguir sembrando la confusión entre los trabajadores al estilo de los hijos de Loyola.

Quien haya leído al famoso articulista, habrá notado que el asunto capital de tal asunto es poner el grito en el cielo porque los obreros no son ya las fieles ovejas de año que se dejaban traspasar impunemente por los gobiernos, curas y capitalistas, sino que arrancándose la catara de los ojos por medio del estudio, combaten la insanía social no solamente declarándose en huelga, sino haciendo uso de la Razón, asunto que mas espanta a los defensores y sostenedores del actual estado de cosas.

Repocha maternalmente (?) a los huelguistas, que tomaron parte en los últimos sucesos registrados en Orizaba, «no comprendiendo» (esta es la palabra) como los otros salen a la defen- sa de los otros, solidarizando ante la ofensa, o unificando volun- tades para fin de hacer respetar y atender las justas deman- das de los necesitados; atribuyéndolo eso sí, a la obra de los «agitadores» puesto que los de Hilaños y Tejidos, Electricistas y demás gremios, no tuvieron diferencias o disgustos con sus respectivos llamados industriales.

Condena, y de aquí lo más importante, que los obreros pre- tendieran cometer «un acto irreflexivo» (opinión del ex-obrero hoy presidente municipal), escarmentando la infamia de la bur- guesía, ahorcando a uno de ellos, cosa que los gobiernos lo ha- cen muy a menudo con los proletarios, y después transcribe una parte del artículo que publicó el colega obrero «Pro Pa- tria», de Orizaba, en su último número, deseando estupidamente sembrar el terror, cuando me debamos estar de plácemes porque nos hizo un buen reclame a las ideas.

Ojalá todos los ataques del enemigo fueran como estos; por más que de todas maneras con decir que las huelgas son ocasionadas por insinuaciones de los directores de los sindicatos, y que los más están escarmentados de esa labor, los trabaja- dores no tragan la pildora, saben a qué atenerse, y las huel- gas parciales se realizan a realizarse en comarca alguna del mundo, se sucederán; no tan generales como la revolución social soñada, sí, continuarán las escaramuzas, las enseñanzas para esa, la definitiva, en que dará al traste con la organiza- ción de convencieros, que hoy más que nunca pugnan porque el obrero pierda el terreno que ha ganado.

Si ya pues, arrastrándose ante los poderosos el perro rota- tivo, que dice que le demostramos "a ese can riboso no siben y demás, compinches, que sus periódicos ni regalados nos sirven para... unos suspensivos.

Compañeros intentemos un boicót a la prensa asalariada, principiando con la del reaccionario Alducin.

Evolucion y Revolution

"LA COMUNE"

Yo soy sin duda uno de esos a quienes se considera como "temibles revolucionarios" he pertenecido hace años a la Asociación Internacional de los Trabajadores, sociedad presentada por la ley y el yo solo nombre impone a los que le usan el tratamiento de "malhechores" me cuento también en el número de los que sirvieron "a la execrable Comune" "horror de las gentes honradas"; pero por fuerza, que esa "saber la ley y el fuerza, o mejor dicho, por encima de mi partido, para estudiar sin pasión ni persona, y desde el punto de vista general y pura-

mente humano, las evoluciones actuales, y las revoluciones próximas de la humanidad. Yá que se nos castiga, tenemos el derecho de que se nos escuche.

Debemos pensar ante todo que el progreso voluntarismo, genera la palabra evolución aun por aque- llos que ven a los revolucionarios con horror, débese a que no se dan cuenta del valor de la palabra, porque—no quieren la esencia de la cosa—a ningún precio: hablan del progreso en términos genera- les; pero le rechazan, en detalle, encuentran que la sociedad actual, aunque reconocen que es mala,

Una Cristiana al Revés

«Luis Michel—Una cristiana al revés. Anateyar, en el cementerio Pe- re Lachaise, cuando la muche- dumbre anarquista, los a macho- a un infeliz fanático que disparó contra ella, Luisa Michel repetía duice y lagrimante: «Dejadlo, es- un pobrito loco, no ha querido ha- cer nada, sólo tenía intención de hacer daño».

Interpona su gran piedad entre el orfene del sectario y la cólera de la masa, como alzó su indol- gencia ante aquel que quiso ma- tala y los rigorismos del código. Siempre heroica y buena, sa- friendo en su propio cuerpo las heridas abiertas en los cuerpos de los otros.

No quiero hablar de ella como barbaodora, oradora, ni literata, porque, bajo toda esa púrpura, yo no le he sentido el alcohol de su alma ni el de su alma de mí. Bu- Luisa Michel vive, y alegréme de verla así. La mujer tan mal cono- cida, tan mal comprendida—tro- cionamientos por su culpa, ya se- rá—y por ello quiero que me escriba, siendo ella misma, con sus pequeñas manías, sus inmedibles virtudes y su don pán femenino y personal la bondad.

He dicho la bondad y no debéis ni sorprenderos, ni sorprenderos. Esa petrolera es una abuelita que mece a los niños de pecho, cura a los viejecillos, vela y cuida a los

horridos. Quien a ella se acerca, forzosamente es impresionado y la respeta. Los que separados de Luisa por el batallar político no la conocen o la conocen mal; son los malos amigos; por ignorancia, de- inuentarla a calamburria.

Ella sabe esto; porque ella, la anarquista, tiene también su orgullo. Al hablar de algún detrac- tor, responde: «¿Quién? ¿Poland- to? No me acuerdo de la forma de de mí un montón de ideas falsas. Si hablásemos tranquilamente una hora, acabaríamos por ser buenos amigos». Y añade: «Si sólo fuera realista... nos podría- mos entender».

Porque esa alma gigante, ama lo extramado, el albor de la nieve o el rojo incendiario de la siempre- viva. Toda fe sincera le apasiona; todo conviction le inspira res- pecto, aunque sea fe y sea conviction sean antagónicas a las suyas. Des- borda sus indignaciones en los dal- ducos, aprovechándose del ajeno estu- dio, para hacerle hablar del par- lamentarismo, las "Thiers" que ven a una reina y ametrallan un pueblo.

Pobro mujer! Desgraciada como la misaja, descañada como el hambre, insexuada como el dolor, ¡qué pronto comprendamos, al verla con su ropa ferrozmente

Thiers, todos sus amigos de Euro- pa se apretaron a repetir sus palabras y le vivió partes surgió un canto de triunfo.

Sin embargo, la alegría causada por tal desaparición duró poco. Yo no sé qué mala conciencia deca a los conservadores, que a pesar de todo quedaban revolucionarios y que, cuando se habían muertos como el siniestro vivo, quedaba tendido. En efecto, nadie puede ya dual de la resurrección del socialismo. En todas sus enseñanzas los obreros franceses se promue- van únicamente por la apropiación del fruto de las fábricas, considerada, como el punto de partida de la nueva era económica. Resuena en Inglaterra el grito de "nacionalización de la tierra," y los grandes propietarios temen que el pueblo se desborde contra ellos. Los partidos políticos solicitan los sufragios de los irlandeses pre- tendiéndoles en cambio la nati- ficación de la tierra, comprometidos de antemano a cometer un atentado contra la sacrosanta propiedad. Hemos visto en los Estados Uni- dos a ciertos obreros dueños durante ocho días de las minas y el pozo de hierro de la Indiana y de una parte de los que se dirigen al Atlántico, y hubiesen tenido clara conciencia de la situación, podían haber llevado a efecto un gran revoluc- ion casi sin disparar un tiro.

Eliso Mércus

Luisa Michel

Los periódicos de todos los países anunciaron la llegada de Luisa Michel a París, y fué a conocerla. El nombre de la gran filántropa, es uno de esos que corren de boca en boca desde niños; además, Luisa hace pocos meses, estuvo en extremado peligro de muerte, tanto que ya no hablaba, ni oía, ni daba señal alguna de conciencia, etc. pues, para mí como un espíritu errante, contemporáneo de épocas remotas y sabedor de inexporadas fatigas, que volvía a nosotros desde las fronteras de otra vida.

No esperaba hallar una mujer de cincuenta años, agil, gruesa, de entono y de fortaleza física.

Luisa Michel, es una septuagenaria flaca como una momia, débil y exagie, cuyos finos labios, fatigados ya de predicar el bien, hablan apaciguadamente y como un secreto. Me recibí en la cama; estaba escribiendo, el dorso apoyado contra un montón de almohadas. Sobre la anchra frente acuchillada por las luchas del pensamiento y la interperie de todos los climas, los famosos cabellos rojos de su juventud, estarían hirvientes en blanca y rebelde maraña; su nariz aguileña daba a todo el semblante la energía de una afirmación rotunda; en sus ojos, pequeños y azules, de un azul muy claro, resplandecía ese vigor sobrio de los que no dudarán nunca; sus manos, que habían dolores aliviar en los hospitales de Nueva Caledonia, se movían blandamente, cariñosamente, en su gesto de bendición interminable.

Hablando sus ojos chipsean, su cabeza fanática resplandecía, su voluntad heroica arrojaba de sus pulmones cansados la voz vibrante, alta, imprevista, infinitamente persuasiva, de los grandes tribunales.

Para Luisa Michel, que dió la vuelta al mundo, y a su vez tanto y padecido tantas persecuciones y sufrido tantas ingratitudes y tantos reveses, la humanidad es buena.



LA COMUNA LIBERTAD

Es el grito de guerra que presagia
La Redención del mundo; es el soberbio
Grito lanzado en tonos de las llamas;
Desde el fondo más rojo del incendio.
En los días más grandes de la historia
Que abrió el libro de los Tiempos Nuevos.

Es el rojo pendón de los ideales
Que en la bárbara noche de los pueblos
Luce como una estrella de bonanza;
Y es un dolor ardiendo!
Pero un dolor que dice: ¡soy aurora!
Y es la aurora de los días nuevos!

Es locura de las almas trágicas,
Hoy y a fama del mundo—cuyo silencio,
Fulgor de tempestades y amaruras—
¡Va desparterando amores destruyéndolo!
¡Semilla de dolor, la flor de vida
Salpicada de púrpura está abriendo!

ALBERTO GHIRALDO.

En memoria de la *Semana Sangrienta*.

¡Mirad! Marchan firmes, impulsados
por sólo del ideal el acetate
y del mar no es más fuerte el rudo embate
en frente a sus derechos vulnerados.

Son los hijos del pueblo, convocados,
dispuestos a morir en el combate
por la sagrada libertad, que late
en sus pechos de indómitos soldado.

Y la inerte reacción dominadora
en tiempos mil, que por doquier levanta;
cae al mandato popular... La aprora
irradia nuevos tonos, vibra y canta,
y herido, como moribundos gigantes,
los tiempos yacen mudos, humentes.

JULIO MANNES.

—Y lo será completamente—añade extendiendo los brazos con ademán dictatorial—cuando toda ella sea consciente.

Su optimismo no retrocede ante ningún obstáculo.

—La vida—dice—también es buena, y será mejor cuando desaparezca la ignorancia, las guerras, los privilegios, legados aborrecedores de otras edades. ¡Hay nada más hermoso que no pensar en matar ni oprimir a nadie, y saberse al mismo tiempo libre de atropellos y de criminales asechanzas?

Feroraba con exaltación de visionaria, gesticulando; cual si predicase; par su campo de batalla, y quisiera reprimir, con un solo ademán, el destructor ardimiento de los ejércitos beligerantes.

Oyéndola pasan por mi memoria los episodios, de abnegación y sufrimiento que llenan la historia de esta mujer admirable. Desde muy joven, su voluntad generosa se dedicó a enderezar injusticias y a venter sobre todas las miserias el bálsamo de su dinero, y de su palabra consoladora. Dominada por su obsesión altruista, «la Virgen Roja», cruzó por el mundo sin más deseos ni otro amor que la pasión de la caridad. Formarse un hogar, consagrarse a un hombre, ser un idealista, harto mezoquinos para aciar el infatigable prurito que Luisa Michel sentía de repartir, el bien. Ser feliz mientras otros lloraban, vivir en la quietud dichosa de un INVENTOR burgués, en tanto hubiese vagabundos sin trabajo y sin pan, son egoísmos que su alma

generosa de apóstol rechazó. Consolar a los abandonados; levantar a los caídos, curar enfermos, practicar la paz y el cristianismo olvido de rencores, tales fueron los que, haceros que absorvieron su vida.

Luisa Michel, que podía ser rica, está pobre; su caridad es magotable; su bolsa es del todo el mundo; si la piden dinero y no lo tiene; lo busca; es una de esas almas adorables que contraen una deuda para socorrer una necesidad.

Mientras hablo con Luisa; han llegado varias personas; a quienes apenas conoce; hombres y mujeres que escuchan respetuosamente nuestra conversación sentados delante del lecho, formando un semicírculo.

Antes de irme, suplico a Luisa

RAZONES Y PALOS

No parece sino que el haberle escuchado el ofrecido de la maldad de los intrigantes, ocasionó la muerte a «Bandera Roja», y como no estamos satisfechos con ese medio de hacer el cuerpo, cuando está por medio la bandera de quienes sostienen principios libertarios; ponamos a disposición las columnas de «Luz», para publicar, «por que no contemos más de nosotros, cuando nos acordamos, por quien nos obligó a parparar las líneas que con este ofrecimiento retiramos.

Última hora hemos sabido que el sujeto venenosamente acostumbrado a la calumnia, no se da por vencido, por más que el golpe ha sido certero, continuará revolviendo el agua, no ya por el propósito como lo ofreció, sino con sus plumes; salida de pie de banco. Y veremos hasta qué punto desearán un irreprochable espíritu diatriboso; nuestra obra es bien conocida y ella sabrá hacerse justicia por encima de los chismes de los malos; que se concretará, a quien no puede, como a quien no contrafacio. Históric, sino de «Luz» que se atrevió a decir a demostrar que sus medios de vida no son nada honrados.

me refiera algún detalle íntimo y raro, que pinte bien su modo de vivir.

Ella frunce las cejas, recogiendo sus recuerdos; luego, sonrío.

—Lo más raro—dice—es que, cuando no me levanto a las siete de la mañana, y no puedo levantarme en los días que me faltan, cuando siempre lo voy a ver, como ahora, lleno de gente, etc.

—Me voy; Luisa Michel se incorpora en su lecho para decirme «adiós»; y yo la veo flaca hasta la secuela; levanta, exagie; como una muerta sentada en su atand. Sus brazos bondadosos, se articulan, despidiéndome. Parecen, decirme: «Olvídalo todo, perdónalo todo; da cuanto tengas, si no quieres que nada te felle...»

EDUARDO ZAMACOIS.

AMOR Y LIBERTAD

guarda un silencio religioso; el joven apóstol de la Revolución ha conseguido penetrar en esas almas eternamente atormentadas por la duda, ha logrado hacer llegar a esos pechos perennemente asetados por el dolor, un resplandor de esperanza que los rejuvenece y fortifica. Al bajar, rojo, el encarnamiento que sus palabras producen, diez mil manos chocan entre sí con entusiasmo.

El estudiante, con pose académica, con voz siempre perceptible que va subiendo de tono a medida que él, en sus labios, hace comparaciones estadísticas entre las naciones europeas y la Argentina; habla de las manifestaciones de Londres; de la miseria que azota a los campesinos andaluces; del hambre que arrasa las regiones himalayicas de la India; del estado miserable en que viven los indios del Chaco; que se han levantado a la civilización de los atropellos interminables que les han dado de Misiones cometen contra la penada, de los engaños de que son víctimas los indígenas inmigrantes; y después de pintar con cuatro trazos enérgicos el dolor que aflige a todos los habitantes del mundo; se entretiene un gran ratón en enumerar el gasto de los gobiernos en sostener inútilmente y a expensas de los pobres, las corporaciones religiosas; cuatro anécdotas del despilfarro capitalista, y termina haciendo un llamado a todos para unirse en fraternidad y así poder combatir con eficacia a esta... o común.

Un obrero invita a los manifestantes a recorrer la Avenida de Mayo hasta la Plaza Victo-

AMOR Y LIBERTAD

ría, frente al Palacio de Gobierno, para protestar bajo los mismos balcones del Presidente.

La enorme muchedumbre comienza a moverse abriendo el paso por la avenida; y luego continúa en un silencio conmovido tras las rojas banderas anarquistas.

Engrosá cada vez más la columna con el contingente de curiosos y simpatizadores. No se oye más que un siseo de conversaciones y las pisadas de la muchedumbre que se mueve acompasadamente como un monstruo cansado que se arrastra.

El imponente conjunto sobrevace de respeto a los transeúntes indiferentes.

En algunos balcones asoman trajes blancos que desaparecen de inmediato, y el temor a desmayarse hace correr las puertas metálicas de algunas casas de comercio.

En la Plaza Victoria, aspetta un numeroso público. Cuando las banderas rojas desfilan precedidas por el Escuadrón de Seguridad, a guisa de saludo se eleva por los aires un clamor confuso y ensordecedor, seguido de un formidable estallido de aplausos.

—Viva la Revolución Social!

Nuevos oradores dirigen la palabra a la multitud; todos son jóvenes, todos infunden a las palabras el fuego sagrado del odio o del amor; verdaderas encarnaciones de la vida, son luchadores pasionales, predicadores como son de un ideal de paz y de amor, de un ideal que glorifica a la vida en todos sus manifestaciones, no tienen sus labios esa dulzura melosa del apócrifo catequizador de concubinas, sino el agra-

AMOR Y LIBERTAD

planta, sucia, desgreñada y casi dormida d hambre, me ha hecho pensar, mucho, Lelia mucho!

—¿Qué quieres hacer! Nosotros también pertenecemos a ese rebano.

—¡Lelia! ¿qué dices?

—No pongas esos ojos... que me miran.

—En eso me pienso en que no debemos pertenecer a ese rebano; yo soy un hombre debe pertenecer a un rebano. Yo sé que he sufrido entre ellos esta tarde. Los veía melientes, con los ojos clavados en el que hablaba, como esperando un milagro de sus palabras; oían todos a roña, a enfermadedá; podré darme. Y en eso se; les habla de revolución! Sabes tú, en eso se; les habla de revolución! tienen hambre, de que en alguna parte sobra el pan que a ellos les falta, de que hay gente que todos los días cambia de traje y ellos no se acuerdan de haberse puesto uno nuevo jamás; de eso entienden, de sus necesidades; pero nada más.

—Antes me enfiadaba a cuando un amigo hablaba con tanta seguridad de lo que me he convencido; Lelia, que sólo se digna decir, de desprecio, de lástima... Porque hoy les ha ofrecido una sociedad futura en pago a sus sacrificios presentes en pro de la causa, se han conmovido, se han sentido más fuertes para soportar la carga de su existencia vegetativa, ni más ni menos que cuando un sacerdote católico le exhorte a ser más diligente en la oración para conquistar esa otra sociedad futura; Lelia, vídala, mira, la vida está siendo objeto de sus; nadie se ocupa de vivir cuando tiene sangre joven en las venas; todos se sacri-